

que el año pasado.

En los salones

Aquí es donde se celebró verdaderamente el carnaval. Los más exóticos disfraces, la animación más fantástica y el más perfecto orden reinaron en todos ellos. Afortunadamente, nuestro pueblo sabe divertirse, y aunque allá a las altas horas de la madrugada el exceso de «presión» hacia temer una hecatombe, siempre quedó reducido a bromas más o menos graciosas pero siempre divertidas por lo espontáneas. En fin, que se rindió culto a todas las divinidades en medio de la mayor alegría y cordura.

En el Limbo

Apenas había el rubicundo Apolo asomado sus refulgentes y doradas narices por las alamedas de la virgen, cuando los pequeños y simpáticos chiquillos con sus parleras lenguas saludaban a «Membrana» con dulce y meliflua algarabía, irrumpiendo por puertas y ventanas en el Casino Nuevo atropellando divanes y accesorios con saña tan vandálica, que todo quedaba convertido en verdadero campo de Agramante. ¡Qué polkas! ¡Qué zarabandas fantásticas! ¡Qué vales acrobáticos! ¡Qué lástima de jaula para estos pequeños y pintados pajarillos! Abrumados por tanta alegría nos vamos deprisa y corriendo al Olimpo.

De lejos se percibe un perfume que embriaga. Un murmullo dulce... armonioso. Aceleramos el paso, llegamos a la puerta que Juan nos franquea y como Facundo, entramos allí sin decir ni pío.

En el Olimpo

Después de la paliza infantil no estamos con la serenidad de juicio suficiente para hacernos una fiel descripción de la mansión de los Dioses. Nuestro cerebro flaquea ante el número de Divinidades allí congregadas. Pasamos al ambigüa reponernos de la emoción y ya con un poco más de «espíritu» nos lanzamos a tomar nota, pero ¡oh fatalidad! no llevamos cuartillas. Martínez que me acompaña utiliza los puños moco materia escriptórica, yo el forro de un sombrero que hallo a mano, y con los datos recogidos con estos chirimbolos y otros tomados al dedo vereis lo que podemos hilvanar.

En el Pórtico del templo y entre otras mil divinidades se encuentran las monísimas Pepita y Atonia Dominguez, Soledad Muñoz, Virginia Sánchez, Elenita Fernández, Carmen Montalvo, Luisita Herrera, Bibiana Velasco, las tres encantadoras Marias (de la Pola, Moreno y Rius) las señoritas de Fraile, Domin-

guez, García, todas ellas en los albores de la vida: en esa época que nunca se borra de la imaginación y se recuerda siempre con pena. Por no filosofar más, dirigimos nuestros pasos a la Sala de las Ofensas, y aquí si que nos sentimos capaces de dar una ligera idea. En procesión fantástica van desfilar ante nuestra vista Emiliana Sánchez, María Jeanot, Emilia y Carmen Rodríguez, Pepita y Esperanza Dominguez, Riánsares y Teodora de la Torre, Carmen Dominguez, Carmen Lahoz, Inocenta Dominguez, Constantina Martínez, Juliana y Tomasa Dominguez, Milagros Martínez, Conchita y Nieves Rubiato, Herminia Rius, Juliana de la Ossa, Remedios Carrillo, Carmen Martínez, Margarita Muñoz, Carmen Lillo, Carmen Carné, etc. etc. etc., todas bellísimas y ataviadas como solo saben hacerlo las mujeres. También tuvimos el gusto de ver allí a María Dominguez, Pepita y Elena Hernández (de Madrid), Alejandra Capella y María Moya (de Montalvo) Srta. de Sánchez (de Saelices). En fin, la memoria se niega a seguir y pido perdón por las omisiones involuntarias. Solo puedo añadir que ví allí la más lucida representación del sexo bello y que fueron contadas las que dejaron de asistir a tan agradables reuniones. Allá al final recordando tiempos que no volverán puede pude distinguir a las señoras de Acebal, Solá, Dominguez, Martínez, Alcázar, de la Torre, de la Ossa, Carrillo, Martín, del Pozo....

Decididamente esto es grandioso, sublime, inenarrable.

Apoteosis

Caujado de episodios graciosos desapareció el carnaval. Entre nosotros perdura el recuerdo de la nueva figura introducida en el rigodón por el Sr. Ramírez, titulada «ahí va la liebre», de «los tangos de un Licenciado» «la agonía de un forastero» «el bastonero inflexible», «Olivas-Sevilla» (Revista de forasteras) «Las tribulaciones de un loco» «La marcha triunfal de Miguel Ortiz» y «los descamisados»....

La orquesta, dirigida por nuestro redactor jefe, digna del momento.

En el próximo número daremos cuenta del baile infantil y del desenlace de esta eterna película.

Talleres Tipográficos

ALBIÑANA

Revistas, Periódicos, Folletos

Duque de Riánsares, 4.-Tarancón